

 AEROMEXICO **Accènt**

ARIZONA

Cañones, cielos en fuego y rutas solitarias. Entre paisajes que cortan el aliento, nace un lujo sereno, diseñado para los que saben mirar. **p. 26**



AEROMEXICO Accent

ARIZONA

Cañones, cielos en fuego y rutas solitarias. Entre paisajes que cortan el aliento, nace un lujo sereno, diseñado para los que saben mirar. **p. 26**



A R I Z O N A

Texto y fotos/Text and photos: Alberto Albocer



Ese magnífico
accidente
geográfico.

*That magnificent
geographical accident.*

Un recorrido por el tiempo, el silencio y la materia.
A journey through time, silence and matter.

Tiempo y precisión. En Arizona, el tiempo no es una medida: es una presencia. Una fuerza invisible que, junto con el viento, la arena y el agua, ha moldeado durante millones de años uno de los paisajes más imponentes del continente americano.

Aunque su nombre parece anunciar un territorio enteramente árido, el estado revela, al recorrerlo, una complejidad que va mucho más allá del cliché del desierto. Aquí, la aridez es solo una capa superficial que resguarda una riqueza de formas, texturas y relatos que el tiempo ha ido escribiendo en la geografía de este lugar.

En el corazón del estado, el Gran Cañón emerge como un abismo conmovedor. Imposible permanecer indiferente ante sus dimensiones, ante el vértigo de lo que se ve y lo que se intuye. La experiencia de recorrer su borde sur —más accesible y provisto de servicios— es apenas una aproximación a la magnitud de este fenómeno natural. Caminar sus senderos o sobrevolarlo en helicóptero deja claro que no se trata de un paisaje: es una memoria viva de la Tierra.

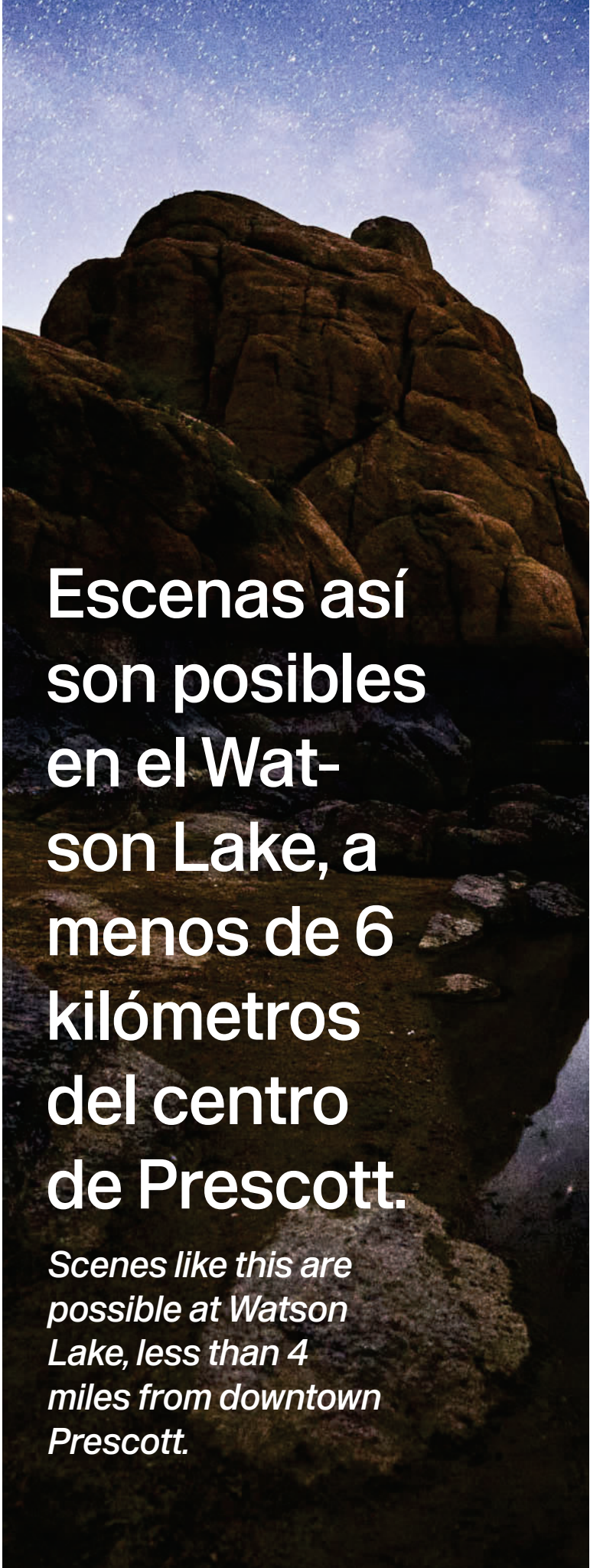
El instante que cayó del cielo. A unas horas de ahí, el Meteor Crater ofrece una perspectiva opuesta: no el lento tallado de los siglos, sino el impacto súbito de un cuerpo celeste. El resultado es un cráter de más de un kilómetro de

Time and accuracy. In Arizona, time is not something you measure: it is a presence. An invisible force which, along with wind, sand, and water, has shaped one of the most awe-inspiring landscapes in the American continent over millions of years.

Despite what its name might suggest, this is not just a dry, barren land; the state reveals, as you explore it, a complexity far beyond the desert stereotype. Here, aridity is only a surface layer protecting a rich tapestry of shapes, textures, and stories that time has etched into the geography.

At the heart of the state, the Grand Canyon opens up like a breathtaking abyss. It is impossible to remain unshaken by its scale, both by the vertigo caused by what you see and what you can only imagine. Walking along the South Rim — easier to access and well-equipped with amenities — you only get a glimpse into the magnitude of this natural wonder. Hiking its trails or flying above it in a helicopter makes it clear: this is not just a landscape; it is Earth's alive memory.

The moment that fell from the sky. A few hours away from this point, Meteor Crater offers a stark contrast: not the slow sculpting of centuries, but the sudden impact of a celestial body. What remains is a crater over a kilometer



Escenas así
son posibles
en el Wat-
son Lake, a
menos de 6
kilómetros
del centro
de Prescott.

*Scenes like this are
possible at Watson
Lake, less than 4
miles from downtown
Prescott.*



El esfuerzo colectivo de DarkSky
tiene resultados palpables.

*The collective effort of DarkSky
has tangible results.*



Recorrer el lago Powell para admirar
la historia geológica de la zona.

*Travel across Lake Powell to admire
the area's geological history.*

Adentrarse a través de los canales, en los que derivan cientos de cañones de hendidura.

*Venture through the
canals, where hun-
dreds of slot canyons
branch out.*

diámetro, testigo silencioso de una violencia cósmica ya lejana. Su geometría perfecta y su escala monumental lo convierten en uno de los mejor conservados del planeta. Más que una atracción, es un recordatorio de nuestra pequeñez.

El santuario secreto del agua. Si el Gran Cañón impone desde lejos, el Antelope Canyon se revela solo desde adentro. Este cañón estrecho, esculpido por corrientes de agua a lo largo de milenios, es una sinfonía de curvas, sombras y haces de luz que atraviesan la piedra con una elegancia casi arquitectónica. El silencio aquí no es ausencia de sonido, es parte del espectáculo. Hay que entrar en él como se entra a un templo: con respeto y asombro.

Materia, mito y memoria. En Arizona, los materiales tienen voz propia. La madera convertida en piedra en los bosques petrificados. Los minerales que tiñen de óxido y cobre las paredes del Desierto Pintado. Las ruinas discretas de pueblos mineros abandonados que fueron frontera de la civilización —de las civilizaciones—, las planicies que se pierden en el horizonte mezclándose con rítmicas formas de montículos que se colorean caprichosamente y las actuales reservas indígenas, donde el tiempo tiene otras lógicas.

Los pueblos originarios, puntualmente los navajo, habitan este territorio forjando una relación completamente distinta, llena de historia y pertenencia. Para ellos, estas tierras no son meros escenarios: son entidades vivas y algunas,

wide, silent witness to an ancient cosmic collision. Its perfect shape and massive size make it one of the best-preserved on the planet. It is more than just a sight; it is a reminder of how small we really are.

A secret water sanctuary. While the Grand Canyon impresses from a distance, Antelope Canyon reveals itself only from the inside. This narrow canyon, carved by currents of water over thousands of years, is a symphony of curves, shadows, and beams of light slicing through stone with almost architectural grace. Silence here is not just the absence of sound, it is part of the experience. You enter it like you would a sacred temple: respectfully and in awe.

Matter, myth, and memory. In Arizona, materials have their own voice. Wood turned into stone in the Petrified Forest. Minerals painting the walls with copper and rust in the Painted Desert. Quiet ruins of old abandoned mining towns that once marked the edge of a civilization — or civilizations. Wide plains that stretch into the horizon blending with softly shaped hills in shifting colors, and the living heritage of Native American lands, where time follows a different logic. The indigenous peoples, especially the Navajo, live here with a completely different connection to the earth, filled

divinas. El paisaje es un tejido en el que ellos mismos se entrelazan con mitologías, saberes y trayectorias que no se ven desde el camino, pero que aún permean la atmósfera. Entender esto transforma la visita en algo más profundo: deja de ser un destino y se convierte en una escucha.

Y justo cuando el relato parecía solo mineral y ancestral, aparece la memoria moderna: la tradición de un país en ciernes, hace casi un siglo, es fielmente reconocida —hasta venerada— por la icónica Mother Road, la Ruta 66. Cruza Arizona de este a oeste como un hilo conductor entre épocas. Por sus curvas, sus *diners* y moteles con luces de neón circula todavía el eco de un país que buscaba su futuro en la carretera, sin saber que construía una tradición representada en dos números pintados sobre el asfalto.

Lo inmóvil también se mueve. Arizona ha sido capturado por miles de lentes. Pero incluso frente a las postales más conocidas, hay una cualidad inasible que persiste: una mezcla de escala, textura y energía que solo puede experimentarse en su presencia. Hay algo en lo eterno de sus formas, sí, pero también en la magia de lo mutable, de lo actual, que se construye a partir de la sensación de inmensidad que nace de sus paisajes. La erosión no se detiene. El viento aún esculpe. El agua sigue buscando caminos.

with history and belonging. For them, these lands are not just backdrops; they are living beings, some even sacred. The landscape is their living weave of myth, knowledge, and unseen paths that still linger in the air. Understanding this makes the visit deeper: the trip is not just a destination; it becomes a listening.

And just when the story seemed purely mineral and ancient, modern memory shows up: a young country's tradition, nearly a century old, is still honored —almost revered— along the iconic Mother Road: Route 66. It crosses Arizona from east to west, tying together eras like a thread. Through its curves, diners, and neon-lit motels, the echo of a nation chasing its future on the open road still wanders — unknowingly creating a tradition now marked by two numbers painted on the pavement.

Even what remains still moves. Arizona has been captured by countless lenses. But even in the most iconic postcard views, there is something elusive that remains: a blend of scale, texture, and energy that can only be experienced in situ. There is something in the eternal nature of its shapes, yes, but also in the magic of what changes, of what is present — something built from the overwhelming sense of vastness that its landscapes evoke. Erosion does not stop. The wind continues to sculpt. The water keeps searching for paths.



Hay algo en lo eterno de sus formas, sí, pero también en la magia de lo mutable... de lo actual.

Yes, there is something in the eternal nature of its shapes, but also in the magic of what is everchanging... of what is current.



El Antelope Canyon es uno de los
lienros favoritos de la luz.

*Antelope Canyon is one of light's
favorite canvases.*